



Crear (*allí*), en la angustia

(Y croire, à l'angoisse)*

Dominique Marin.

Versión en español, traducción Sophie Rolland-Manas

Las manifestaciones contemporáneas de ansiedad abundan, como lo demuestra el éxito del significante de eco-ansiedad. Designa una ansiedad objetiva y radical ligada a la supervivencia. ¿Cómo responder? Esta cuestión también se plantea con los sujetos que presentan una ansiedad masiva; la ansiedad es lo más real que puede tener un sujeto, como dice Lacan, y conduce a un aislamiento social grave.

¿Cómo puede un sujeto pasar de *creerla* a *creer allí* (*y croire*), en su angustia? El seminario *RSI* introduce una distinción clínica entre *creer allí* (*y croire*) y *créer en él*¹, refiriéndose al síntoma. Quien se dirige a un analista con un síntoma lo hace porque *cree allí* (*il y croit*), cree que puede decir algo, pero, como señala Lacan, no lo *cree* como el sujeto alucinado cree en las voces que oye. En este caso, *creer en* las voces « hace tapón » al *creer allí* (*y croire*), dejando al sujeto sometido al temor. El amor, otra forma de locura, puede hacer tapón cuando el sujeto *la cree* a su pareja. Una cosa es *creer allí* (*y croire*) al Papá Noel y otra, *creer en él*.

Mi consulta en servicio de psiquiatría es rica de testimonios sobre el surgimiento del temor provocado por la aparición súbita de voces alucinadas. Este hombre recuerda que de niño se hablaba a sí mismo, "como todo el mundo", para aliviar el aburrimiento de ser hijo único. Un día, cuando apenas era un adulto, empezó a gritar para interpelar sus padres y, sorprendido por el eco de su voz, vive desde entonces sometido a alucinaciones auditivas: "Tú, eres una nulidad, etc". Su televisor le habla, le vilipendian por la calle, le persiguen desde hace 20 años. *Voix de l'écho*, un libro de Érik Porge, ha llamado mi atención sobre

* Aparece el título en francés para subrayar el « y » traducido *allí*, de « *y croire* », puesto que « y » funciona en francés como adverbio (*allí*, *ahí*) o como pronombre personal de ambos géneros y números (a él, a ella, a ello, a ellos, a ellas; de él, de ella, etc.). Lacan en su seminario *RSI*, en la clase 4 del 21/01/1975 dice : « E incluso que la lengua francesa *allí* añade este refuerzo de lo que no es creer en sino creer *allí* (*croire y*), creer *ahí* ». Esta nota se justifica para mantener el « *y croire* » que no tiene traducción española y dar un aclarecimiento en el párrafo del autor donde lo elabora. Cada vez en el texto, el « *y croire* » será traducido, *créer allí*. Nota de la traductora.

¹ J. Lacan, *El Seminario XXII, RSI*, clase 4, 21/01/1975, versión crítica, traducción de R. E. Rodríguez Ponte, word press.com.



una lección del seminario *El deseo y su interpretación*. Lacan eleva el objeto voz alucinada al rango de objet petit a como corte del sujeto del fantasma. El 20/05/1959, Lacan vuelve sobre la natura del objeto interesado en el fantasma, el corte y añade, a propósito de la voz alucinada:

« De pasada señalo que ésta-en medida en que es voz encarnada-es menos discurso interrumpido que voz cortada en el texto del monólogo interior² ».

Desde el seminario *Las psicosis*, donde estableció que la diferencia entre el alienado y su público se reduce a tomar en serio o no su discurso interior, Lacan acerca discurso interior y automatismo mental. Así, en el seminario *L'insu que sait...* :

« No hay nada más natural que el automatismo mental. Que haya voces-¿de dónde vienen ?, forzosamente del mismo sujeto-que haya voces que digan ella está limpiándose el culo, estamos estupefactos por que esta irrisión-[...]no ocurra más a menudo³ ».

A continuación habla de su presentación de enfermos, un japonés, quien tenía algo que el mismo llamaba eco del pensamiento y añade :

« ¿Que sería el eco del pensamiento si Clérambault no lo hubiera evidenciado ?⁴ ».

Adopto su tesis: la voz alucinada es voz cortada del texto del monólogo interior que revuelve en lo real provocando temor.

La voz del texto del monólogo interior debe permanecer muda sino se produce angustia.

¿Existe un equivalente fuera de los casos patentes de psicosis? En su libro *Pouvoirs de la lecture*⁵, el filósofo Peter Szendy relee *L'homme au sable*, (*El hombre de arena*) la referencia de Freud sobre la inquietante extrañeza. Freud utiliza este cuento de Hoffmann para ilustrar su lógica. Lo inquietante no es la incomprensión del lector, ni el suspense en torno a la natura de Olimpia -¿es o no es una autómatas? - sino lo que emerge de la represión, del retorno de lo reprimido. Desde su infancia, Nathanaël ha vivido temiendo al hombre de

² J. Lacan, El Seminario, libro VI, *El deseo y su interpretación*, Paídos, Buenos Aires, 2015, traducción G. Arenas, p. 440 .

³ J. Lacan, *El seminario, libro XXIV, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, Clase 12, 17/05/1977, versión *psykolibro*, word.press.com.

⁴ *Ibid.*

⁵ P. Szendy, *Pouvoirs de la lecture – De Platon au livre électronique*, Éditions la découverte, 2022.

www.champlacanian.net



arena, que se supone que roba los ojos de los niños no obedecen cuando llega la hora de irse a la cama.

Nathanaël se enamora de Olimpia, a la que sólo le faltan sus propios ojos para ser humana. Tal es la lectura de Lacan en el seminario *La angustia*, y cito:

« El ojo de que se trata no puede ser sino el de su héroe. El tema de lo que se quiere arrebatarse, ese ojo, da el hilo explicativo de todo el relato⁶».

La angustia surge cuando un objeto, los ojos, viene al lugar del objeto perdido, la mirada. Peter Szendy propone otro hilo explicativo vinculado a la lectura.

Nathanaël pasa por alto el hecho de que Olimpia no habla porque, y cito :

« Se estremecía de placer, al pensar qué resonancia tenían sus palabras entre él y Olimpia, [...], y le parecía que una voz interior había expresado los sentimientos de la encantadora hija del profesor⁷».

La única respuesta de Olimpia es "¡ah ah!", Nathanaël la colma de la lectura de sus escritos hasta que, y cito:

« Pero cuando por fin terminó su tarea, y leyó de nuevo sus estrofas, un mudo horror se apoderó de él, y gritó aterrorizado: ¡Qué espantosa voz se oye! ⁸».

El temor proviene de lo que Szendy llama, en homenaje a la antigüedad griega, el anagnoste, el lector esclavo reprimido que cada uno lleva dentro, tesis central de su precioso libro. Por mi parte, creo que este lector forzado está ligado a la voz del amo, es decir, al feroz y cruel superyó freudiano.

La voz alucinada y la del superyó son siempre peligrosas, si no feroces, porque asignan el sujeto a una serie de significantes que apuntan a su ser. Pero el sujeto del inconsciente es imprevisible, Lacan lo dice desde el seminario VI, utilizando la fórmula del fantasma (\$ <>

⁶J. Lacan, *El Seminario, libro X, La angustia*, clase 4, 5/12/1962, site P. Valas, Staferla, transcription, version en espagnol.

⁷ E.T.W. Hoffmann, " L'homme au sable " in *Hoffmann contes fantastiques 2*, Paris, Garnier Flammarion, 1980, p. 248. Traducción, S. Rolland-Manas.

⁸ *Ibid*, p. 237. Traducción, S. Rolland-Manas.

www.champlacanian.net



a) concebido como resultado de una nominación, cito, « desfalleciente⁹ », de un imposible « de nombrarse en el nivel del discurso del Otro, en calidad de sujeto del inconsciente ¹⁰».

De no ceder a un objeto imaginario en respuesta al desfallecimiento del Otro a nombrarlo como sujeto, una parte de él es arrancada (los ojos de Nathanaël, la voz del alucinado) y es su propio ser el que queda reducido a este resto del que sería mejor desembarazar el mundo. La aparición de las voces alucinadas lleva la angustia a su paroxismo.

La eficacia del análisis para pacificar la voz del superyó no es a demostrar. Pero, ¿para el resto? Una vez cortada la voz del monólogo interior, no hay vuelta atrás: permanece alucinada y en lo real. Tal vez sea posible, incluso tranquilizador, un retejido del tejido del discurso interior. Planteo esta hipótesis con Joyce. Si supo "liberarse del parásito palabrero¹¹" rompiendo la lengua en sus escritos, tesis de Lacan, tomo como crucial que se haya creído el inventor de un artificio narrativo que con la publicación del *Ulyse* se hizo viral y que queda vivaz en la literatura: el discurso interior.

⁹ J. Lacan, *El Seminario, libro VI, El deseo y su interpretación*, lección 20/05.1959, *op. cit.*, p.420.

¹⁰ *Ibid.*, p.419.

¹¹ J. Lacan, *El Seminario, libro XXIII, El sinthome*, lección 17/02/1976, Paidós, Buenos Aires, 2006, traducción N. González, p. 94.

www.champlacanian.net